Antonio Berruezo :: Alejandro Cárvia

El Matador

Juguete cómico-lírico

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

MIGUEL ASENSI Y TOMÁS ALDÁS

Copyrigt, by Berruezo-Cárvia

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12

1910

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elmatadorjuguete00asen_0

El Matador

Juguete cómico-lírico

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

= DE =

ANTONIO BERRUEZO Y ALEJANDRO CÁRVIA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

MIGUEL ASENSI Y TOMÁS ALDÁS

Estrenado en el Teatro Ruzafa la noche del 3 de Diciembre de 1909

VALENCIA-1910
Chàrtula-Tipo-Litográfica-Fabril, J. G. Carceller
Guillem de Castro, 96

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la **Sociedad de Autores Españoles** son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al Sr. D.

Miguel Carbonell Trullet

en testimonio de profundo reconocimiento por la cariñosa y leal protección con que apadrinó este modestísimo trabajo.

Los Autores

720741

A todos los artistas que figuran en el reparto y á cuya meritísima labor debemos el éxito obtenido, nuestra inmensa gratitud y nuestra sincera admiración.

Los Autores

UNA OBSERVACIÓN

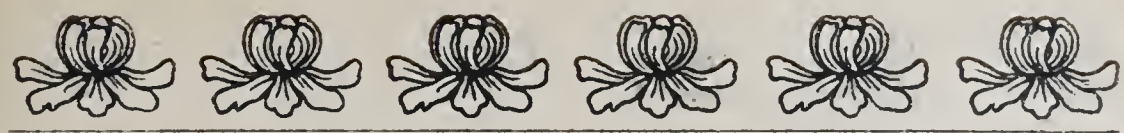
Paquita y Aurora, vestirán trajes de casa elegantes; D.ª Ursula, íd., pero con vistosa presunción; Vicenta, con el buen gusto de quien sirve en casa rica; D. Jacinto de chaqué anticuado; Perico y Rafael, de corto, y si puede ser de dril el marsellet, mejor, y D. Camilo, Enrique, Arturo y Paco, de americana que no sea dril.

REPARTO

PAQUITA, 1.ª tiple.	Sta. Piquer.
VICENTA, tiple cómica.	» Garmendia.
D.ª URSULA, característica. . . .	Sra. Mejía.
AURORA, 2.ª »	» Bellido.
D. JACINTO, primer actor. . . .	Sr. León.
PERICO, otro » »	» Ruiz-Paris.
RAFAEL, barítono.	» Marín.
D. CAMILO, característico.	» Hidalgo.
ENRIQUE, actor.	» Nadal.
ARTURO, »	» Castillo.
PACO, »	» Cano.

Estación veraniega — No hay coros.

Derecha é izquierda del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta de un jardín que dá acceso á un chalet. A la derecha fachada y puerta del chalet. A la izquierda arboleda. Verja al fondo con puerta practicable al centro. En los primeros términos izquierda y derecha mecedoras. Algunas sillas bien repartidas.

ESCENA PRIMERA

VICENTA limpiando con unos zorros los muebles y entretanto canturrea y baila. De pronto suspende el trabajo y se dedica á recordar una copla con ademanes de divette.

VIC. Y un querer como el mío
de grande... (Pausa)
de grande... (Pausa)
¡Me cachis; que no me acuerdo de la copla,
ni me sale la música! ¡Que rabia! ¡Tan bonita
que es! ¡Y sobre todo, aquello de (cantando)
Sangrecita de mis venas
mira si te quiero yo...
que te visto y te mantengo
y te doy... mi corazón.

ESCENA II

VICENTA, RAFAEL y PERICO. Estos, á mitad de la copla han quedado en el umbral de la puerta, foro, y Perico hace señas á Rafael de que le gusta la apostura de Vicenta.

RAF. (Interrumpiendo la copla) ¡Olé la alegría!
VIC. (Asustada) ¡Ay!
PER. ¡Y las mozas... con intención!
VIC. ¡Dos hombres! ¡Calle si es el señorito Rafael!
Voy... (Intenta salir como para avisar y Rafael la sujeta)
RAF. ¡Chiquilla, que vas á hacer?
VIC. No se apure. ¡Si están todos durmiendo la siesta!

PER. ¿Juntos? (Escupe por un colmillo)

VIC. ¡Que gracioso!

RAF. Cállate zoquete.

VIC. Como estamos de fiestas y por la noche hay baile, pues se busca el desquite.

RAF. ¿Y la señorita, (Dándole una moneda) toma, baila con alguien? ¡Dime la verdad!

PER. Eso, dígala V... pero desnuda.

RAF. (A Perico) ¿Te quieres callar?

VIC. Pues la señorita, no baila... con todos.

RAF. ¡Vamos, casi.

PER. ¿Y V., prenda, (Escupe) se puede saber con quien baila?

VIC. (Con picardía) Yo... bailo y me entiendo sola.

PER. ¿Por aquello de que más vale así que mal acompañá? ¡Ele, V. tiene pupila! (Escupe)

RAF. ¿Pero á donde vas á parar con esa charla, desahogao!

PER. Mira, no me insultes, porque te dejo en las astas. (Escupe)

VIC. A propósito; este año vamos á tener una corrida de toros.

RAF. (Dándole á Perico un codazo) ¿Ves? (A Vicenta) ¿Que me cuentas?

VIC. Lo que le digo á V. señorito.

RAF. Y qué dirías tu si supieras que los toreros... somos nosotros? (Perico adopta posturas grotescas dándose postin de torero de salón y escupiendo de vez en cuando).

VIC. ¿Ustedes? ¡Vaya; si no había reparado; si parecen toreros de veras! (Pausa) ¡Pero señorito, pa qué se han disfrazao así? (Perico sigue toreando al aire y á los muebles).

RAF. Me enteré de que aquí se iba á celebrar una corrida; se me ocurrió que podía estar unos días en compañía de Paquita sin que los papás sospechen y me he comprometido como sobresaliente. Añade á esa alegría la de que ayer me licenciaron con otro sobresaliente y ya estás al cabo de la pregunta.

VIC. ¡Ay Virgen de mi alma; cuanta suerte tienen unos, y otros qué poca!

RAF. ¿Porqué dices eso?

VIC. Por que comparo su alegría con la tristeza

de mi pobrecito primo Malaquías que hace siete años que está en presidio y no se cuando me lo van á licenciar.

RAF. ¡Zapateta!

PER. ¡Si que es desgraciao ese primo!

VIC. (A Rafael) ¿Conque sobresaliente?

RAF. Si, de este... que es el matador.

PER. (Escupe) Pa servir á V.

VIC. (Rápida) ¿A mí? Gracias *buen hombre*; entoavía pienso vivir muchos años.

PER. Y que yo lo vea. Digo, si no dispone otra cosa Matatías.

VIC. ¡No me le ofenda V. al pobrecito!

RAF. Bueno, basta; ahora marchímonos. (A Vicenta) Tú, le dices á la señorita lo que ocurre; luego procurais salir, que yo estaré junto á la puerta del huerto, y nos pondremos de acuerdo para no cometer una indiscreción. Quédate con el lío...

VIC. (Mirando á Perico) ¿Que lío?

PER. (Señalando con chulapería y postín) ¡Ese niña! (Escupe)

RAF. Y así, cuando todos estén descansados haremos nuestra entrada triunfal. A ver si eres lista.

VIC. Descuide señorito.

PER. (Aparte) ¡Yo vuelvo antes!

RAF. Pues hasta luego. (Mutis foro)

VIC. Hasta luego.

PER. (Presumiendo de figura) ¡Hasta luego, salpicá en lucero, deletéria, ggggelatina! (Mutis id.)

ESCENA III

VICENTA sola

¡Que barbaridad! (Coge riendo el fardo y lo deja en en la primera derecha, saliendo enseguida todavia riendo). ¡Pero qué pillo es y que simpático. (Pausa durante la cual queda pensativa) ¡Ay, qué alegría va á tener la señorita cuando le diga que su novio está aquí! Y yo también me alegro: asi no la asediará el vejestorio de D. Jacinto, que no desperdicia ocasión para hacerla el amor. ¡El demonio de hombre! ¡Y cuidado si es torpe;

por más desaires que le hacemos, erre que erre, sin comprender que no le podemos tragar... ni pintado.

ESCENA IV

VICENTA y D. JACINTO por el foro.

D. JAC. ¿Eh, que dices Vicentita?

VIC. Nada señor... pues... que pensaba en V. y al verle aparecer exclamé... eso, que ni pintado.

D. JAC. ¿Con que pensabas en mí picaruela?

VIC. Si señor...

D. JAC. ¿Habrá sido algo bueno? ¡Bueno! ¿Y qué es ello... que ni pintado?

VIC. Pues que en el buen sentido de lo que se habla, vamos al decir, es V. una *mala* persona.

D. JAC. ¿Yo mala persona? ¡Pero Vicentita?..

VIC. ¡Si, señor! Me hace V. visages á mí; le hace corrococos á la señorita y mira con mucho interés á doña Ursula. ¿Le parece poco?

D. JAC. ¡Uf no me hables de esa vieja ridícula! ¡Creer que á sus años!.. (La he trastornado; enamorada). Pero comprende que un hombre como yo... no tiene más remedio que adaptarse á las conveniencias sociales. Por lo demás... (Con énfasis y aire de Tenorio) desecha esos celillos y piensa que para mí no hay rato más feliz que cuando te veo con la falda, así, recogidita, el cuerpo arqueado y ceñido, mostrando sonriente esos dientecitos que parecen de nieve y moviendo toda esa esuberancia... que tanto me gusta!

VIC. ¿Le gusta á V.?

D. JAC. Mucho; muchísimo; extraordinariamente.

VIC. ¡Ay, y yo que no había reparado!

D. JAC. Mira si me gusta que sí ahora tu quisieras...

VIC. ¿Ahora D. Jacinto? ¡Ahora... (ahora me las pagas) es muy comprometido; pueden salir y vernos y si eso sucediese me despedirían de aquí. No, no; ya se presentará ocasión.

D. JAC. ¿Y si yo te prometo que nada ha de sucederte y al propio tiempo te hago un pequeñito... obsequio? (Le ofrece insinuante, poniéndoselo en la mano, un duro que ella lo rechaza solo de palabra, pues lo coge.)

VIC. Don Jacinto, (afloja la mosca) no, no me tiente V. que me va á perder.

D. JAC. ¿Perderte? (Con picardía) ¡Encontrarte, encontrarte es lo que yo quiero! ¡Ba, es cuestión de un momento. Mira, para que nadie lo oiga ni lo vea más que yo, cantas y bailas bajito. El tiempo que tu quieras; aunque sea no más un leve segundo.

VIC. Vaya voy á darle gusto, pero coste que si pasa algo... usté es mi hombre.

D. JAC. Eso; truene por donde truene, tu hombre.

MÚSICA

(Don Jacinto se arrima jaleando á Vicenta, y ésta en tanto se recoje y arregla las faldas.)

VIC. (Preparándose) El grillito.
D. JAC. ¡Venga de ahí!
VIC. Mire V., mire V., mire V.,
pero no se acerque tanto,
esta gracia y sus hechuras,
esta gloria y este garbo.
D. JAC. A ver, á ver, si eso es verdad.
VIC. Pues atención que va á empezar.
(Llévase una mano al oido y hace evoluciones bailables en las que la quiere imitar y persigue Don Jacinto.)
Gri, gri, gri, gri.
D. JAC. Gri, gri, gri, gri.
VIC. Con su aleteo ténue
el grillo canta así
Gri, gri, gri.
D. JAC. Gri, gri, gri.
Y yo para cazarle
le estoy buscando aquí,
VIC. Gri, gri.
D. JAC. Gri, gri.
VIC. Mas si alguien le persigue
se esconde sin tardar
y de su canto queda
el eco nada más.
D. JAC. Pero es que su escondite
por oculto que esté...
VIC. Le busca y no le encuentra
porque... no puede ser.

D. JAC. No seas inocente
pues fácil me será
hallar su madriguera
sí en ello pongo... afan.
VIC. Y entonces ya no canta.
D. JAC. Por que cautivo está.
VIC. Gri, gri.
D. JAC. Gri, gri.
VIC. Gri, gri.
D. JAC. Gri, gri.
VIC. Es cosa de probarlo.
D. JAC. La prueba es lo mejor.
VIC. Pues yo soy el grillo.
D. JAC. Y yo el cazador.
VIC. Gri, gri, gri, gri.
D. JAC. Gri, gri, gri, gri.
VIC. No se acerque tanto.
D. JAC. Déjame seguir.
VIC. Es que tengo miedo...
D. JAC. Miedo tu de mí. (1)
VIC. Hablo como grillo.
D. JAC. Perdón lo olvidé.
VIC. Y ahora en mi escondite yo me ocultaré (Da un salto y se retira á un lado, detras de una mecedora.)
D. JAC. Es que yo quisiera...
VIC. No puede V., entrar.
D. JAC. Mira que me meto... (Da otro salto y la quiere abrazar, pero ella le esquiva.) mira que ya va.
VIC. Caray D. Jacinto
D. JAC. Muchacha juncal
VIC. Es usté muy tuno
D. JAC. Y tu celestial.
VIC. Gri gri gri gri
D. JAC. Gri gri gri gri
Deja que te abrace (Persiguiendola incesante hasta que la coge y la abraza frenético)
VIC. Por Dios basta ya, (La abraza)
ay que retunante
D. JAC. Vicenta ajajá

(1) Estos dos versos se han suprimido para facilitar la frase musical

HABLADO

(PAQUITA llama desde dentro á VICENTA al terminar el número.)

VOZ. ¡Vicenta!

VIC. (Contesta fuerte) Voy señorita. (á D. Jacinto) Vamos al chaparral á por un galán de noche... que quiere la señorita. ¿Viene?

D. JAC. (Tres kilómetros) De buena gana; pero puedes decirle á Paquita que para un galán de noche... y aún de día... no es necesario que se moleste yendo al chaparral.

VIC. Pues ya lo sabe; en el Chaparral... (que no nos encontrarás) (Hace mutis por la derecha)

ESCENA V

D. JACINTO solo. Se sienta en la mecedora de la derecha

D. JAC. (Preocupado) Hé aquí la casa donde puedo hami felicidad. (Suspira) ¡Ay! (Mira á la habitación de Paquita, se levanta y va con precaución hacia ella observando por la cerradura.) ¡Aquí, aquí mora esa ideal cristiana, digo criatura! Esto se llama llegar á tiempo, por que ahora saldrá... y poco he de poder para que prefiera un galan *que no da más que hojas*... á otro que puede darle... un risueño... porvenir. ¿Que hará en este momento? ¿Pensará en mi? ¡Quien sabe! (Fijando la atención y mirando por la cerradura.) No se oye nada. ¿Habrá salido por el huerto? ¡Bah, esperemos! (Se sienta otra vez en la mecedora y queda pensativo.)

ESCENA VI

Don JACINTO y Doña URSULA que sale por el foro. Quédase un momento contemplando á don Jacinto y en su actitud dará á entender que le ama: Es una vieja romantica.

D.ª URS. ¡Aquí esta! ¡Me lo decia mi afan! ¡Ay pobre corazón mío; gracias, te dá tu dueña por que nunca le mienten tus arisos! (Por don Jacinto) ¡Que interesante! ¡Voy á sorprenderle desde la otra mecedora. (Se sienta sin hacer ruido, mirandole con arrobamiento exagerado.)

D. JAC. (Sin reparar en doña Ursula.) ¡Debe haber salido ya por el huerto!

D.ª URS. ¡Habla solo! ¿Pensará en mí?

D. JAC. (Afirmándose en su idea) ¡Por el huerto, por el huerto!

D.ª URS. (¿Por el huerto? ¡ay! !Recuerda que es mi paseo favorito! ¡Soy feliz!) (Suspirando fuerte) ¡Ay!

D. JAC. (Reparando asombrado en D.ª Ursula) ¡Doña Ursula! (Dirigiendose á ella entre cortés y malhumorado) ¡Señora... como está V.?

D.ª URS. (Quejumbrosa y romántica.) ¡Ay! como todo el que sufre, como todo el que tiene un corazón sensible... intranquilo...

D. JAC. ¿Si? (Ahora verás tú, vieja impertinente) Pues... bromuro, bromuro con él.

D.ª URS. Y luego, los nervios...

D. JAC. Tila, mucha tila.

D.ª URS. Me dejan tan débil...

D. JAC. Hierro; mucho hierro.

D.ª URS. Que me invade la fiebre...

D. JAC. Quinina, mucha quinina.

D.ª URS. Me resisto, es un castigo.

D. JAC. Señora, pues si se resiste al castigo banderillas de fuego.

D.ª URS. (Ligeramente molestada) ¡Por Dios D. Jacinto!..

D. JAC. ¡Por Dios, digo yo, doña Ursula. Me hace pensar ya en el suicidio... y hasta comprendo el crimen.

ESCENA VII

Dichos y ENRIQUE por el foro.

ENR. (Desde la puerta) ¡Si señor!

D. JAC. ¡Gracias á Dios! (Por el suplicio de Doña Ursula).

ENR. ¡Pero crimen y de lo más horrible.

D. JAC. (Mirando á D.ª Ursula) A veces... quizá necesario.

ENR. No veo la necesidad que pueda tener un ladrón para matar á una pobre mujer.

D. JAC. (Creyéndose aludido) ¡Caballerito!

ENR. Si señor, un ladrón; porque aquí el único móvil es el robo.

D.ª URS. ¡Dios mio!

D. JAC. ¡Cuidado con lo que se habla!

ENR. ¡Me lo dirá V. á mí que estoy en antecedentes! ¡Lo sé por el mismo guarda de la masía!

D. JAC. ¿Pero qué guarda, ni qué masía...

ENR. La de los rosales, donde se ha perpetrado el crimen.

D.ª URS. ¿Cómo? ¿Se ha cometido un crimen?

ENR. ¡Toma! ¡El de que ustedes hablaban!

D. JAC. Ese... era otro crimen.

ENR. ¡Entonces hay dos!

D. JAC. (Mirando á D.ª Ursula) ¡Puede que sí!

D.ª URS. ¿Pero que ha pasado?

ENR. Verán ustedes: En la masía de los rosales, no había más que una mujer; estaba la pobrecilla pegándole botones á una camisa... cuando un hombre enmascarado la sorprende, la amordaza, lo registra todo, se lo lleva todo... y acaba dejándosela cosida...

D.ª URS. ¡Hombre, que cosa más rara; dejarle cosida la camisa!

ENR. No señora. ¡Cosida á puñaladas la mujer!

D.ª URS. (Impresionada) ¡¡Horro... horroroso!!

ENR. ¡Y nada menos que tres mil quinientas...

D. JAC. ¿Tres mil quinientas puñaladas?

ENR. Tres mil quinientas pesetas es lo que se ha llevado. (Siguen hablando bajo á la izquierda formando grupo.)

ESCENA VIII

Dichos, ARTURO y PACO por el foro, parándose á la puerta.

ART. Desengáñate y deja esas comparaciones entre el Gallo y el Bomba para desacreditar al que hemos contratado, por que como ya está él juzgado en el asunto, no lo vas á conseguir.

ENR. (A Ursula y Jacinto con quienes forma grupo) ¿Lo han oido ustedes? ¡Ya está el juzgado en el asunto!

ART. ¡Señores!.. (Entrando.)

D. JAC. De lo mismo que ustedes estábamos hablando.

PAC. Entonces, ustedes decidirán.

ART. ¿No es verdad que ese hombre es de los que se arriman y ha demostrado siempre tener mucha voluntad y mucha vergüenza?

D.ª URS. (¡Ya lo creo que se arrima: pobrecilla!)

D. JAC. Como vergüenza no creo tenga mucha un sujeto que hace lo que ese.

ART. ¿Cómo que nó? Si V. hubiese presenciado nada más su última faena, comprendería que es un hombre que va derecho al bulto y que clava donde está la muerte.

D.ª URS. ¿Pero V. le ha visto? (Hace ademán de pinchar.)

ART. Claro que si.

D.ª URS. (Horrorizada) ¡¡Ah!!

ENR. Luego tú eres tan criminal como él por haber sido su cómplice.

ART. ¡Enrique!..

D. JAC. ¿No confiesa V. que le ha visto meter el hierro?

ART. Y hasta un palmo de madera.

D.ª URS. (Desolada) ¿Cómo la madera?

ART. La de las banderillas.

D. JAC. ¡Que atrocidad! ¡Un crimen con banderillas!

ART. ¿Pero qué es eso de crimen?

D. JAC. ¿Querrá V. negar ahora el de la masía de los rosales?

PAC. ¡Atiza! (A Arturo) Si estos señores se refieren al crimen de esta mañana.

D. JAC. ¡Naturalmente!

ART. ¡Acabáramos! Nosotros hablábamos del Gallito y del Bomba.

TODOS ¡¡Aaaah!!

D.ª URS. (A Arturo) ¡Queda V. reivindicado!

ESCENA IX

Dichos, D.ª AURORA y D. CAMILO por la derecha.

D. CAM. (Saludando afectuoso) ¡Queridos amigos!

D.ª AUR. (Lo mismo) ¿Les hemos hecho esperar mucho?

D. JAC. (Escuchándose) Ligeros instantes... solamente.

D.ª URS. ¿Saben ustedes que por poco tenemos que lamentar?

D. CAM. ¿Cómo?

ART. ¡Por Dios señora! No ha sido nada. Nos habíamos contrapuntado D. Jacinto, Enrique y yó, por que entré hablando con Paco de un torero favorablemente, y ellos creyeron me refería al autor del crimen que ustedes ya conocen.

D.ª AUR. Pero miren ustedes que es horripilante.

D. CAM. ¿Y no se sabe quien es el autor?

PAC. Todavía no,

D.ª URS. (Atemorizada) ¡Quién sabe si á estas horas vagará por estos contornos! ¡Aaay qué miedo! (Refugiándose detrás de D. Jacinto.)

D. JAC. Señora, ante esa probabilidad tengo algo pensado.

TODOS A ver, á ver.

D. JAC. Puesto que carecemos de vigilancia, erijámonos en nuestros propios guardianes y si ante nosotros apareciese el criminal, caiga sobre él todo el peso de nuestra indignación. Seamos el brazo de la justicia vengadora.

TODOS Si, si.

D.ª URS. (Admirándole) ¡Que valeroso!

ENR. ¡Una observación! ¿Como vamos á realizar eso si no conocemos al criminal?

D.ª AUR. ¡Calla, pues es verdad!

D. CAM. ¡Sin embargo!..

ESCENA X

Dichos y PERICO que sale por el foro.
Quédase parado en el cerco de la puerta con apostura gallarda y altanera, como el que espera un exitazo al descubrir su personalidad.

PER. Señores... (Todos se vuelven á mirarle con curiosidad) yo soy el matador... (Escupe. Temor general, todos huyen despavoridos tirando al suelo lo que hallan al paso. Aurora y Enrique se esconden en la 2.ª derecha, Ursula, Paco y Arturo en la 1.ª id. D. Camilo escapa por el foro y al intentar lo propio D. Jacinto es cazado por Perico que también asustado le sujeta por los faldones del chaqué. Este final ha de ser muy rápido y animado con exclamaciones que quedan encomendadas al criterio de los artistas.)

TELÓN RÁPIDO

CUADRO SEGUNDO

Habitación elegante de telón corto. Puertas con portier en primer y segundo término, laterales y foro. Varias sillas y una mecedora en primer término izquierda.

ESCENA I

PERICO y D. JACINTO en el foro.
El primero sujetando al segundo que está arrodillado ante él presa de gran pánico.

PER. ¡Ca, usted no se escapa! ¡Si va á decirme ahora mismo porqué huyen todos de mí!

D. JAC. ¡Misericordia! ¡Creo en Dios padre! ¡No me mate V.!

PER. Pero hombre, ¡yo que le he de matar!

D. JAC. ¿De veras? ¿Me perdona la vida? ¡Oh! ¡Gracias, muchas gracias! (Sacando todo el dinero que lleva y dándoselo á Perico.) Tome V., aquí tiene todo el dinero que llevo encima; ya le traeré lo que falta. (Se levanta.)

PER. ¿Pero qué falta..?

D. JAC. Lo que V. quiera; póngame precio.

PER. No, si digo que qué falta hace que me pague por adelantao? Yo no cobro hasta después de matar al último...

D. JAC. ¿Pero piensa V. matar á todos?

PER. Claro está; ¿á qué he venido yo aquí?

D. JAC. (Queriendo irse) ¡Creo en Jesucristo.

PER. Nada, que no se vá sin decirme por qué huyen todos.

D. JAC. (Atribulado) ¡No, sino huyen... es que... vamos... como ha tenido V. la ocurren... no, la debili... digo, la bondad de... as... esinar á la mujer de la masía!..

PER. ¿Cómo asesinar?

D. JAC. Perdón; quise decir... de proporcionarle descanso eterno!.. no se enfade V. y pídame lo que quiera!

PER. (Aparte) ¿Me toman por un criminal y me ofrecen dinero? (A D. Jacinto) ¡Bueno, pues porqué me ha llegao al alma su ofrecimiento... puede usted contar con mi protección!

D. JAC. ¡Ah! ¡Gracias, gracias, y en reciprocidad á esa honrosa distinción voy á mostrarle mi pecho en toda su desnudez.

PER. (Escupe) ¡Hombre, que va V. á sacar de enseñarme á mí eso?

D. JAC. (Aparte) ¡Que bruto! (A Perico) Me refiero á mis penas, mis sinsabores; por que confiándoselas á V. que es un hombre lo que se llama!.. ¿Cómo se llama V.?

PER. ¿Yo? Pues... (Escupe) Jaime el barbudo... chico.

D. JAC. (¡Ya, un nietecito del bandolero célebre!) Pues bien, D. Jaime: ¿Ha sido conquistador?

PER. No, D. Jaime el Conquistador creo que fué otro.

D. JAC. (Aparte) ¡Dios mío que animal! (A Perico) Quiero decir si ha enamorado V. alguna vez á mujer determinada.

PER. Si, á una sola; pero la tuve qne dejar por que... se me fugó con otro.

D. JAC. Pues bien, yo estoy enamorado de una mujer que me es algo esquiva y he pensado que si V. se dignara raptármela, yo le haría un obsequio de... dos mil pesetillas.

PER. (Escupe) ¡Hombre, eso es demasiao!

D. JAC. Bueno, pues entonces mil quinientas.

PER. No: digo, que es demasiao, eso de ratar una mujer. (Escupe) Pero en fin por dos mil pesetas... yo se la rataré. ¿Y... quien es ella?

D. JAC. Pues... la hija de los dueños de esta casa.

PER. (Escupe) (¡San Cornelio, la novia de Rafael; á este viejo le rompo yo algo!

D. JAC. Para ponernos de acuerdo, pues aquí puedieran oirnos, sería conveniente diésemos un paseito cabe la fronda de los chopos. ¿Le hace?

PER. Como V. quiera. (Aparte) A éste le saco yo las dos mil pesetas y luego... (Hace ademán de pegarle y escupe. Ambos hacen mutis por el foro.)

ESCENA II

PAQUITA RAFAEL y VICENTA. Esta entra primero por la primera derecha, reconoce la casa y se va al foro haciendo seña á Rafael para que entre y luego lo propio á Paquita lo cual efectuan por ese órden. Durante el duo está Vicenta de centinela constante en todas las puertas.

MÚSICA

VIC. Siempre en los amores
hubo un vigilante.
PAQ. ¿Hay alguien?
VIC. Ni un alma
pasen adelante.
RAF. Soberana de este alcazar
cuanto me has hecho sufrir
desde el dia que mis ojos
no pudieron verte así.
PAQ. No me seas embustero
no me engañes Rafael
por que no es digno de un hombre
engañar á una mujer.
VIC. Señoritos, señoritos.
PAQ. ¿Que sucede?
RAF. Por Luzbel.
VIC. Que á los tres nos ha flechaó
ese niño que no vé.
RAF. Que alegría es la que siento
al oirte hablar así
por que sé preciosa mía
que también sufres por mí.
PAQ. Pero dí que te propones
y esa ropa para qué
es que quieres de ese modo
aumentar mi padecer.
VIC Santa Rita mía
me estoy consumiendo
con tanto me quieres
con tanto te quiero
qué dientes tan largos
qué dulce embeleso.
PAQ. Si callas Vicenta
te protejeremos.
RAF. De tus hechizos
mujer snperior

anhelante mi alma
la llevas en pos,
de tu hermosura
morena sin par
mi alma cautiva
por el mundo va.

PAQ. Son tus palabras,
mi vida, mi amor,
de acento muy dulce
de grata ilusión
nadie en el mundo
será más feliz
que yó siendo amada
amada por tí.

VIC. Prepárese V.
cuidado por Dios.

RAF. Mira que te mato
como un gorrión.

VIC. Señorito que miedo
quite el pistón.

RAF. De tus hechizos
mujer celestial.

PAQ. Quítate esa ropa
que te sienta mal,
tu amor es tan grande.

RAF. Tan grande lo juro.

VIC. Esto ya es pasarse
de castaño oscuro.

PAQ. Que alegría es la que siento
al tenerte junto á mí.

RAF. Por que tu corazoncito
le hace al mio revivir.

PAQ. Y RAF. Por que nuestros corazones
se transmiten su latir.

VIC. Señorita su papá.

RAF. Pues me voy.

PAQ. No puede ser.

RAF. Y esta noche
en la ventana
que por ella treparé.

PAQ. Nó, eso jamás.

VIC. Señoríta, señorita
que se esconda sin tardar
el señor (Viendo llegar á D. Camilo por el foro que dice)

CAM. ¡Auroraa!

ESCENA III

Dichos y D. CAMILO. Rafael se esconde en una mecedora que Paquita y Vicenta ocultan formando grupo é interponiéndose ante D. Camilo.

HABLADO

VIC. (Viéndole entrar) ¡El señor!

RAF. ¡El Señor nos ampare!

D. CAM. (Mira á todas partes jadeante y luego se abraza á su hija) ¡Paquita, Dios mío. ¿Se habrá ido ya?

PAQ. ¿Quién papá? ¿Qué pasa?

D. CAM. Tenemos entre nosotros al autor del crimen de esta mañana.

PAQ. y VIC. (Sobresaltadas) ¡Ay, ¿qué dice V.?

RAF. ¡Atiza, esto nos faltaba!

D. CAM. Hace un momento estábamos ahí mismo comentando el suceso, cuando se apareció por la puerta un sugeto mal carado y peor vestido, diciendo con un cinismo inconcebible: «Señores, yó soy el matador».

RAF. (El bestia de Perico).

D. CAM. ¿Habráse visto? El terror se apoderó de nosotros; huimos; yo escapo por allí. (Foro) Velozmente llego al camino de los alcornoques y tal era mi turbación que me confundo...

PAQ. ¿Con ellos?

D. CAM. ¿Con quién, con los alcornoques? (Rafael hace señas de que sí con la cabeza.)

PAQ. No papá, con los otros, con los que también huían.

D. CAM. Hija mía, mi confusión fué con los caminos. (Como si estuviera fuera de sí, para que todos los que le oyen dén un grito sobresaltador) ¡Pasmaos! ¡Con los caminos, que me son tan conocidos como los alcornoques! ¡Pero en fín, ya estoy aquí sano y salvo. ¿Y tu madre, vive?

PAQ. Si papá.

VIC. ¿Porqué no había de vivir?

RAF. (Si me descubre, con el miedo que tiene se muere del susto.)

D. CAM. ¡Ay, que peso me has quitado! ¡Vamos á verla! (Se dirige á la primera izquierda y entonces vé á Rafael, quedando asombrado. Quiere adoptar aire enérgico pero el miedo no le deja. Se dirige á Rafael é instintiva-

mente se refugia en las mujeres) ¡¿Eh!? ¡Caballero! (Rafael sin salir de su escondite y Camilo buscando defensa en Paquita y Vicenta.) ¿Quién es ese hombre?

PAQ. Ese hombre es...

VIC. ¡Justo, es!..

RAF. ¡Santo fuerte; Santo y mortal...

D. CAM. (Chillándole desde lejos) ¿Quién es usté?

VIC. Señor... es... el torero que viene para la corrida.

PAQ. Eso.

RAF. Cabal. Soy el primer espada. (Levantándose.)

PAQ. (El primer pillo si que eres tú.)

D. CAM. ¡Vamos hombre! ¡Acabáramos! ¡Pues me alegro mucho! (Le dá la mano y queda hablando con él en voz baja.)

PAQ. (A Vicenta) ¡Para qué has dicho que era el primer espada?

VIC. Para salir del paso. Pero no se apure, que en caso de apuro echamos mano del otro y asunto arreglao.

PAQ. ¿Del otro?

VIC. Si, del torero que vino con el señorito Rafael, aquel que en los Rosales me llamó ripamilana. (Siguen hablando bajo.)

RAF. Caballero, yo no puedo comprometerme á echar de aquí á un bandido. Yo he venido á entendérmelas con toros nada más.

D. CAM. Para V. no es un imposible eso. Venga conmigo. Voy á tranquilizar á mi esposa y de paso le presentaré á todos.

RAF. Cómo V. guste, pero...

D. CAM. No hay pero que valga.

RAF. (Aparte) ¡Qué bárbaro!

D. CAM. Vamos hija mía. Ven Vicenta. (Hacen mutis por la 1.ª izquierda menos Rafael que queda rezagado por que ha visto á Perico en el foro toreando con el portier y diciéndose éle él mismo á cada recorte y verónica y rematando arrodillado en la *cabeza* y echándole tierra al *hocico*.)

ESCENA IV

RAFAEL y PERICO.

RAF. (En tono de censura) ¡Nos hemos lucido! ¿Que has hecho para que te tomen aquí por un bandolero? ¡Gracias á que tu mismo vas á

poner el remedio marchándote de aquí ahora mismo!

PER. ¿Que tome el olvido sin torear? ¡Ca hombre, eso no lo hago yó!

RAF. Considera que el único que tiene aquí obligaciones soy yó por que aquí está mi novia.

PER. ¿Y mi contrata para la corrida no es obligagación? ¡Además yo tambien tengo á mi novia aquí: Vicenta.

RAF. Si no te vas, les digo que eres un sinvergüenza incapaz de matar una mosca y que has abusado de ellos.

PER. Y yo les digo entonces que tú no eres torero, sino que has venido buscando á una mujer y ya verás la que se arma.

RAF. ¿Si? ¡Pues los dos á casita y hemos terminado.

PER. Eso ya es harina de otro costal.

RAF. Andando; yó voy á despedirme de esos señores y enseguida tomaremos el camino. (Mutis por la primera izquierda.)

PER. Como tú quieras.

ESCENA V

PERICO, solo

PER. (Mirando la puerta por donde se fué Rafael) Desagradecío! (Escupe) ¡No, y el caso es que en parte tiene razón! Preferiría el riesgo de diez corridas al de verme metido en estos líos. ¿Pues y el viejo de los faldones? ¡Que robe la novia de Rafael; que sea esta noche y que se la lleve á su casita de campo! ¡Una fiambrera, digo, una friolera! ¿Habrá sinvergüenza? ¡Nada; catorce años, tres meses y un dia de presidio... por dos mil pesetas. ¡Rafael, rafael! ¡Cuan ajeno estás de mi sacrificio!

ESCENA VI

PERICO y D.ª URSULA por el foro.

D.ª URS. (Desde el umbral foro) ¡Valor! Este hombre y el cura son los que pueden darme á D. Jacinto. Todo será cuestión de una cantidad más ó menos *elevada*. (Reparando en Rafael que sale por

donde entró.) ¡Un hombre, que contrariedad! ¡Me esconderé! (Lo efectuará por la segunda derecha)

RAF. (Sale casi de espaldas por donde entró, haciendo reverencias hacia dentro.) ¡A los pies de ustedes! ¡muchas gracias! ¡Vaya una complicación! ¡Que despida á Perico; es decir, al bandido! ¡No hay más remedio que dár un espectáculo y sálvese el que pueda! ¡depués de todo!.. (Rápidamente á Perico que está toreando al aire.) Es preciso que hablemos; fuera te espero. (Mutis foro. Tropieza con don Jacinto que entra.) Usted perdone.

D. JAC. (Ap.) ¿Otro bandolero? (á Perico.) Don Jaime... lo dicho... (Haciendo mutis primera izquierda.)

PER. Dicho está. Ya verás tú. Vaya vamos á ver qué pasa.

D.ª URS. (Saliendo de la segunda derecha y atajándole para que no se vaya. Ap.) El Dios Cupido me proteja. (á Perico) ¡Caballero!..

PER. (Ap.) ¿Otra aventura? (Escupe.)

D.ª URS. ¡Caballero!.. ¡Yo adoro á un hombre con toda mi alma!.. (Algo de entonación musical.)

PER. ¡Hombre, que casualidad; como en «El Cabo primero».

D.ª URS. ¡Qué cabo!.. ¡Usted, usted sólo es el que puede devolverme la tranquilidad, casándome con D. Jacinto, ciego á mis miradas, sordo á mis insinuaciones y mudo en mi presencia.

PER. (Perdiendiendo la paciencia.) ¡Señora!.. (Eecupe.) Lo que V. necesita es un... milagro ¡mu gordo!

D.ª URS. (Cortándole) Yo le reservo una cantidad importante, si me caso con don Jacinto.

PER. (Transición á la amabilidad.) De modo (Escupe.) que lo que V. quiere *es casrse con D. Jacinto*, ¿no esto? (Siga la farsa y salga el sol por andequiera.) ¡Ea, pues se casará V. ó dejo de ser quien soy (Aparte) como que ya no sé quien soy yó.

D.ª URS. Gracias no esperaba menos de V.

ESCENA VII

Dichos, ENRIQUE, D. CAMILO, AURORA y D. JACINTO por la 1.ª izquierda; á su tiempo PACO y ARTURO por el foro.

D.ª URS. (A Perico en voz baja) ¡Calle V. y disimulemos, que ya salen!

ENR. (A D. Camilo) ¡El plan es admirable!

D. CAM. ¡Ya lo creo.

D. JAC. No tanto, no tanto; admirable no es; un plan y nada más.

D. CAM. Un plan salvador: instigamos al torero para que eche de aquí al criminal, éste se negará de fijo; surge el choque, entonces el otro le mata y ya estamos salvados.

D.ª AUR. (Entusiasmada le abraza) ¡Ay, deja que te abraze esposo mío; has tenido una idea felicísima.

ENR. Sin embargo, ¿y si venciera el otro?

D.ª AUR. ¡No lo permita Dios!

D. JAC. (Aparte, contrariado) ¡Van á desbaratar mi proyecto si le matan! ¡Yo le advertiré el peligro! (Disimuladamente se vá acercando á Perico.)

D.ª AUR. (Que estará en la derecha va llamando á todos con objeto de dejar aislado á Perico, que está en el primer término de la izquierda) ¡Doña Ursula, venga V. aquí y ustedes también! (Por Paco y Arturo que entran) ¡Por fín vamos á salvarnos! (Siguen hablando bajo)

D. JAC. (A Perico disimuladamente y en voz baja) ¡Don Jaime quieren eliminarle! (Se pasea sin alejarse de Perico.)

D.ª URS. ¡Pero por Dios, eso es una barbaridad!

D. CAM. ¿Cómo una barbaridad?

D.ª URS. ¡Quise decir muy expuesto! (Ay, casi me descubro.)

D. JAC. Pretenden arrojarle de aquí y que le mate el torero.

PER. ¿El torero? (Escupe) ¿Y á mí? ¡Hombre tendría que ver!

ESCENA VIII

Dichos y RAFAEL por el foro.

RAF. (Entrando y mirando con rencor á Perico desde el fondo) ¡Y ese imbécil sin salir! ¡Que compromiso!

D. CAM. (Llamando con el ademán á Rafael) ¡Amigo mío, llegó la hora!

ART. Usted no desmaye; ¡Animo y á vencerle!

D. CAM. (Empujándole suavemente) ¡Valor y á él!

ENR. Nosotros estamos aquí para ayudarle en caso necesario.

RAF. (Ay, si no fuera por Paquita).

D. JAC. (A Perico misteriosamente) ¡Don Jaime; cinco contra uno! ¡No se achique V., piense en el Cid!

ART. (Azuzando á Rafael) ¡Animo!

ENR. Id. ¡Alma!

D. CAM. Id. ¡A ver ese valor!

RAF. (Cómicamente sério) (¡No hay mas remedio!) (Y lo peor es que me están entrando unas ganas atroces de reir.) (Despacha á todos los que están á su lado que quedarán á su espalda formando grupo y encarándose con Perico, dice enérgicamente) ¡Oiga V.!

PER. (Ahuecando la voz) ¿Que... se le ofrece á V.?

RAF. ¡Que allá donde yó me encuentre, se me ha de pedir permiso para respirar!

D. JAC. (Aparte) Animo Don Jaime.

PER. ¿Es V. el contratista del osígeno?

TODOS. (Los del grupo, como comprendiendo que Perico ha insultado con una burla á Rafael) ¡Aah!

RAF. (Amostazado) ¡Vaya, se acabó! Va V. á tomar el portante ahora mismo, por que aquí no se le ha perdido nada.

PER. (Aparte) Parece que me lo diga de veras; (á Rafael) ¡El que se va á marchar de aquí ahora mismo es usted!

RAF. (Se pone furioso; vamos á tener que pegarnos.) Los hombres se entienden cara á cara y sin testigos.

D. CAM. (A Rafael en voz baja) ¡Animo y no desmaye!

PER. Cara á cara y de todas las maneras tengo yo aquí (Saca una faca enfundada) una faca pa vaciarle á V. las tripas.

RAF. (¡Que bárbaro!)

URS. Y AUR. (Dan un grito de terror) ¡Ay!

ESCENA IX

Dichos, PAQUITA y VICENTA por la 1.ª izquierda.

PAQ. y VIC. (Saliendo) ¿Qué pasa aquí?

RAF. (Haciendo como que saca otra arma) Ya lo vé V., las señoras se asustan; vamos fuera y veremos esa valentía... de mentirijillas. (Le señala la puerta)

PER. No, V. primero.

RAF. (Haciéndole una seña de inteligencia) ¡A tomar el camino! (Mutis.)

PER. Eso, el camino. (Se queda en el umbral un momento mojando con saliva la punta de la faca y marcando en el suelo medio círculo dice:) Vaya por ustés. (Mutis.)

TODOS. (Se arrinconan en grupo asustadísimos dando un grito de terror, menos D. Camilo que se asoma al foro diciendo con aire satisfecho) ¡Mi plan! (Este final ha de ser muy rápido y movido. Queda encomendado al talento de los artistas.)

TELÓN RÁPIDO

CUADRO TERCERO

Pieza del chalet, con puertas al foro, primer término izquierda y 1.º y 2.º derecha. En segundo izquierda un armario grande, sin techo; con una prenda blanca y á ambos lados de la puerta foro ventanas practicables. En la escena varias sillas, una mesilla y canasto de labor en primer término derecha y sobre la mesilla un quinqué encendido. Paquita está sentada junto á la mesilla, cosiendo ó bordando.

ESCENA I

PAQUITA sola junto al velador,
ha suspendido la labor y canta con marcada ternura.

MÚSICA

Son mis sueños
inquietos y vagos,
son inquietos
y vagos y eternos.
Si unas veces,
cruzando el vacío
vislumbran el cielo
al instante crespones envuelven
el débil reflejo
inundando mí alma,
que sombras y penas
torturan mi pecho.
Al instante crespones envuelven
envuelven el débil reflejo
inundando mi alma,
que sombras y penas
torturan mi pecho.
Son mis sueños inquietos
y vagos y eternos
y sueño despierta
y lloro durmiendo
por el único amor de mi vida
que llevo constante
en el pensamiento.

Son mis sueños
de amores fervientes
de amores inmensos
que brotan del alma.
Rafael de mi vida
no me olvides, no, por Dios.

ESCENA II

PAQUITA sola. Se oye desde dentro, segunda derecha, la voz de D.ª URSULA que dice:

HABLADO

D.ª URS. ¡Vicenta!

PAQ. (Contestando) ¡Duerma V. tranquila que iré enseguida; no más me queda un ratito de trabajo. (Lo efectua con un canasto de labor, pausa) ¡Esta Doña Ursula, es tan miedosa como ridícula! ¡Venirse aquí esta noche por temor á que le asalten la casa!.. (Pausa) ¿Qué habrá inventado Rafael? ¡El es muy capaz de venir como prometió, pero con lo que ha pasado... ¡De todos modos estoy acompañada! (Se levanta y mira desde la puerta) ¡Pobre mujer, es tanto su miedo que se ha acostado vestida! (Recoge la labor que guarda en el ropero sin cerrar y se entra con el quinqué llamando:) Vicenta... (Mutis primera derecha.)

ESCENA III

D. JACINTO, á oscuras, entra por la vetana foro izquierda.

D. JAC. (Saltando por la ventana con toda precaución) ¡Pues señor, no las tengo todas conmigo. (Temblando) Parece que me hayan puesto azogue en las piernas! (Dando vueltas por la escena) ¡Paquita debe estar en su habitación! ¡Hacia dónde caerá! ¡Instinto, valor y... cerillas! ¿Qué habré hecho yo de las cerillas? ¡No veo ni gota! ¡Menudo lio en el que me meto á falta del bandolero! ¡Bah, mientras no me sorprendan en flagrante delito!... (Poniendo atención) ¡Oigo ruido.. se acercan!.. (Buscando la ventana) ¿Donde estará la ventana? (Tropieza con el ropero y abre la puerta) ¡Una puerta, aquí me meto y sea lo que

Dios quiera! ¡Demonio· si es un ropero! (Se mete y deja la puerta entreabierta.)

ESCENA IV

El mismo, PAQUITA y VICENTA con luces por la primera derecha.

PAQ. (Fijándose en el ropero) ¡Qué cabeza la mía, ¿pués no me he dejao abierto el ropero? (Lo cierra y se guarda la llave) ¡Ajajá!

VIC. ¡Señorita! ¿Que hariamos ahora si viésemos aparecer por esa ventana al señorito y... al otro?

PAQ. ¡Qué idea! ¿Qué han de volver aquí después de lo de esta tarde?

VIC. ¡Pues téngalo por seguro!

PAQ. ¡Pareces tonta de capirote! ¿No comprendes que entonces se descubriría que son amigos?

VIC. ¡Lo que le digo á V. es que vendrán, y vendrán... (Hacen mutis por la primera derecha.)

ESCENA V

D. JACINTO y RAFAEL que entra por la ventana de la derecha.

RAF. Hace un momento había luz aquí. ¿Sería Paquita? ¡Bah! ¡Si no fuera ella y me descubren, con decir que he dado muerte al bandolero me recibirán con palmas. ¡Pobre Perico; á estas horas debe estar muy lejos de aquí creyendo que yo hago lo mismo! Pero después de todo no debo compadecerme, ¿Quién le mandó meterse en semejante lío? (Pausa, durante la cual quiere orientarse) ¡Vaya una oscuridad! (Don Jacinto hace ruido forcejeando dentro del armario por cuya parte superior se asomará haciendo levantar una tabla y llevando sobre la espalda una prenda blanca) ¡Parece que se oye ruido! ¡Y el caso es que no sé donde estoy; me he desorientado! (Más ruido en el armario) ¡Pero calla! ¡El ruido es por aquí. (La izquierda) ¿Será Paquita? (A media voz) ¿Quién vá? ¡Paquita, Paquita!

D. JAC. ¡Creo que estoy perdido, por aquí cerca hay alguien!

RAF. Yo enciendo una cerilla. (La enciende y se le apa-

ga por que dá un salto al ver á D. Jacinto) ¡Canastos! ¡Vaya una apostura artística! ¿Va V. á predicar?

D. JAC. ¡Voy... á caerme porque esto se mueve como el rabo de un perro ante la perspectiva de un mendrugo.

RAF. (A media voz) ¿Se puede saber que hace V. ahí?

D. JAC. (Aparte) Adios mi proyecto. ¡Pues... nada, que hay que colgar un cuadro y estoy tomando las medidas!

RAF. ¿À oscuras y á estas horas? ¡Baje, salga usted de ahi!

D. JAC. ¡Eso quisiera yo, poder salir!

RAF. (Con energía, en voz alta) ¡Que baje V. le digo!

D. JAC. ¡Chist; no grite, que le pueden oir!

ESCENA VI

Dichos y D.ª URSULA. Después PAQUITA y VICENTA.

D.ª URS. (Desde dentro, por la segunda derecha) ¿Qué ruido es ese? ¡Paquita! ¡Vicenta! ¡Socorrooo!

D. JAC. (A Rafael á media voz) ¿Lo ve V.? (¡Es D.ª Ursula; se armó la gorda!)

RAF. (Azorado) ¿Que hago yo ahora? (Instintivamente se dirige hacia la ventana por donde entró y escapa.)

D. JAC. ¡San Amaro, ¿cómo salir de aquí? (Empieza á patadas con la puerta del armario.)

D.ª URS. (Aterrorizada, se asoma á la puerta con una luz en la mano) ¡Qué ruido es ese? ¡Socorro, socorrooo! (Ve á D. Jacinto, dá un grito y se le cae la luz al suelo) ¡¡Ay!! (Se entra por donde se asomó.)

D. JAC. ¡Se acabó!

PAQ. (Por la 1.ª derecha, con una luz) ¡Debe ser Rafael!

VIC. ¿Será Perico?

D. JAC. (Dá un supremo golpazo saliendo del armario.)

PAC. Y VIC. (Al ruido dán un grito) ¡Ay!

D. JAC. ¡Sálvenme ustedes por Dios!

VIC. Y PAC. ¡¡D. Jacinto!!

PAQ. ¿Que hacía V. aquí?

VIC. ¿Y á estas horas?

D. JAC. ¡Huir de un desconocido que me quiere matar!

PAQ. ¿Por donde ha entrado V.?

D. JAC. Por la ventana.

PAQ. (Con dignidad) Pues por el mismo sitio salga V. inmediatamente.

D. JAC. ¡Pero!..

VIC. ¡Salga V. y aprisa!

D. JAC. (Aparte) Menos mal, que del mal el menos. (Salta por la ventana izquierda.)

ESCENA VII

PAQUITA, VICENTA, D.ª URSULA, D.ª AURORA y D. CAMILO.
Los tres últimos por la primera derecha, con luces.
D. Camilo vá de bata y gorro y saldrá blandiendo un sable. D.ª Aurora llevará puesta una chambra como ligera indicación de que estaba acostada.

D. CAM. (A todos) ¿Dónde ha sido?

D.ª URS. (Señalando á la izquierda) ¡Por aquí debía ser!

PAQ. (Haciéndose la ignorante) ¿Qué pasa? ¡Aquí no ha entrado nadie: estábamos nosotras!

VIC. Y en las habitaciones tampoco.

D.ª URS. Les digo á ustedes que he visto á un hombre.

VIC. ¿No habrá sido cosa de sus nervios?

D. CAM. ¡Vaya, vaya, hay que hacer un registro en el jardín y en la casa. (Hace ademán de salir.)

D.ª AUR. ¡Por Dios Camilín, vas á salir?

D. CAM. No temas, voy armado. Volveré enseguida. (Sale queriendo disimular el miedo y llevando en la mano izquierda, en alto, una luz y en la derecha el sable en actitud de acometer.)

PAQ. (Riéndose) ¡Josué, digo, Jesús papá! ¡Ten mucho cuidado.

D.ª AUR. ¡Ay, hija; qué poca reflexión! ¡Todo lo tomas á broma!

PAQ. Es que son ustedes demasiado miedosos.

VIC. ¡Claro!

D.ª URS. ¿Tú qué sabes, doméstica ignorante?

VIC. Sé lo que me dá el corazón; que no ha de suceder nada malo.

D. CAM. (Desde dentro, algo lejos) ¡Alto, quien vive?

TODOS. (Poniendo atención y asustados) ¡Eh?

D. CAM. (Desde dentro) ¡Ah, pero son ustedes?

D.ª AUR. (Acercándose al foro con precaución) ¡Pues sí que hay alguien!

PAQ. (Aparte) ¡Ya ha cogido á D. Jacinto!

VIC. (Asomándose al foro) ¡Hacia aquí vienen!

ESCENA VII

Dichos, RAFAEL y D. JACINTO.

D. CAM. (Entrando delante triunfalmente) ¡Querida esposa; señores... tengo el gusto de presentarles á nuestro salvador... sano y salvo.

D.ª URS. (Aparte) ¡Adiós mis ilusiones! ¡Ha muerto al otro!

D. JAC. (Aparte) ¿Que misterio será ese de que todo me salga... al revés!

RAF. ¡Señoras... yo presento á ustedes mis excusas por lo intempestivo de la visita; mi propósito era esperar el día en el jardín!

D.ª AUR. ¡No faltaba mas! ¿V., nuestro salvador?

D. CAM. ¡De ninguna manera! (A los demás) ¿No les parece á ustedes?

PAQ. ¡Naturalmente!

VIC. ¡Claro que sí!

D.ª URS. (Suspirando) ¡Ay!

D. CAM. (A Rafael) ¡Estoy satisfecho por el buen resultado de mi plan! ¿Y cómo sucedió el... lance?

RAF. Pues... verán ustedes: Al salir de aquí, yo delante y mi rival detrás, llegamos á la bifurcación del camino, nos detenemos en la herradura, nos ponemos dos ó tres...

D.ª URS. (Inocentemente) ¿Dos ó tres herraduras?

RAF. ¡Señora... dos ó tres pasos el uno del otro. Empezamos á reñir.

PAC. (A Vicenta) ¡Cuanto embuste!

RAF. El me acomete con enorme cuchillo; yo entonces agarro la puntilla; al verla saca una pistola, dispara y me dice que me había *hecho* blanco.

D.ª AUR. ¿Le había herido?

PER. ¡No, que me había puesto mas blanco que el papel. Entonces le acometo, huye, le persigo, le alcanzo y en mitad de la *bifurcación* le doy el golpe de gracia. Le arrojo en una cuneta, y aquí me tienen ustedes... (Aparte) dispuesto á hacerles volar á mentiras.

D. CAM. (Entusiasmado) ¡Y muy bien venido! ¡Venga un abrazo!

TODOS ¡Muy bien, muy bien!

RAF. (Dándose importancia) ¡Gracias señores!

D.ª URS. (Con retintín) ¿Estará V. rendido?

RAF. ¡Es natural, un poco!

D. CAM. Pues entonces vamos al comedor, tomará V. unas copitas y luego á descansar. ¿Le gustan á V. los bocaditos de dama?

RAF. ¡Ya lo creo, pero..,

D. CAM. Paquita, vé dándole bocaditos mientras yo busco los cigarros.

RAF. Pero...

D. CAM. Nada, nada, todos al comedor. (Mutis todos por la 1.ª derecha, dejándose una luz encendida sobre el velador.

D. JAC. Será cierto que me han asesinado á D. Jaime? ¡El colmo del bandolerismo!

ESCENA VIII

ENRIQUE, PERICO, ARTURO y PACO por el foro.

ENR. (A Perico) Entre V. que ahora avisaremos.

PAC. Y siéntese.

PER. La verdad es que estoy cansadísimo. (Se sienta)

ART. ¿Y cómo le mató V.?

PER. De un golletazo en redondo; le partí la nuez.

ENR. ¡Qué bárbaro!

PAC. ¡Horror! (La exclamación de ambos es simultánea y atemorizados se dirigen á la primera derecha desde donde observan el interior.)

ART. ¿De modo?..

PER. ¡Que allí se quedó; él por un lado y la cabeza por otro! (Escupe.)

ENR. (Volviendo) Parece que no hay nadie.

PER. Pues quisiera descansar.

PAC. (Se acerca á la primera izquierda y le dice luego) Mire usted, este es el cuarto de la criada; si estuviera vacío...

PER. (Se levanta como por electricidad) ¿De la criada? Pues ahí me meto. Ustedes harán el favor de avisar... (Marca el mutis haciendo reverencias ridículas, Aparte) En cuanto se descuiden los echo fuera, cierro la puerta y... menuda sorpresa la de Vicenta.

ESCENA IX

ENR. (Mirando hacia donde hizo mutis Perico) ¡Se consumó al fín! ¡De nada ha servido el sacrificio del pobre torero!

PAC. Opino que debemos irnos, porque en cuanto se enteren estos señores que les hemos traído el bandolero...

ART. El ha querido venir, y además, si no se queda aquí se hubiera querido meter en cualquiera de nuestras casas y eso...

ENR. Tienes razón. (Se oye ruido y risas) ¡Silencio que vienen!

ESCENA X

Dichos, D. CAMILO, D.ª AURORA, D.ª URSULA, D. JACINTO, PAQUITA, VICENTA
y más tarde RAFAEL y PERICO, 1.ª izquierda.

D. CAM. (Al ver á Enrique, Arturo y Paco) ¡Hola señores, cuando tengo el gusto de verles á estas horas es que ya saben la grata noticia, ¿no es verdad?

ENR. ¿La de la vuelta aquí?.. (Hace signos de inteligencia)

D.ª AUR. Efectivamente.

ART. ¡Pobre torero!

D.ª URS. (Enternecida) ¿Pero ustedes creen que el muerto es el torero?

PAC. ¡Pues ya lo creo!

D. JAC. (Compungido) ¡Pues están ustedes errados, ó lo que es lo mismo; que han tomado al uno por el otro!

ENR. Les digo á ustedes que el muerto es el torero.

D. CAM. No señor, el bandido.

PAC. No señor, el torero.

D.ª URS. ¿Pero ustedes qué saben?

ART. (A Enrique y Paco) ¿Qué os parece?

ENR. ¡Ahora se convencerán! (Entra 1.ª izquierda.)

D. CAM. Y ustedes también. (Entra en la 1.ª derecha.)

PAQ. (A Vicenta) ¡Pero que lio será éste?

VIC. ¡No lo sé señorita, pero pronto lo veremos.

ENR. (Saliendo con Perico de la mano) ¡Miren ustedes!

D.ª URS. ¡El bandolero! (Con alegría)

D. JAC. ¡Don Jaime! Id.

VIC. ¡Perico! (Estas tres exclamaciones simultáneas.)

D. CAM. (Sale con Rafael de la mano) ¡Aquí está!

PER. ¡Rafael! (Ambos á la vez con gran asombro de verse frente á frente.)

RAF. ¡Perico!

PER. ¡Tú aquí!

RAF. ¡Me has engañado?

D. CAM. ¡Ah farsantes!
D.ª URS. ¡Pillos!
D.ª AUR. ¡Embusteros!
D. JAC. ¡Canallas!
D. CAM. (A Perico) Luego era V. quien ha entrado aquí esta noche?
RAF. !Vaya, señores, las cosas claras! (Movimiento en todos) El que ha entrado aquí esta noche es ese señor. (Por D. Jacinto.)
D. JAC. (Avergonzado y tosiendo) ¡No le crean ustedes!
RAF. (Al ver que todos miran estupefactos á D. Jacinto) Y esta señora... (Por D.ª Ursula) estaba ahí. (Señalando la 2.ª derecha.)
PER. Dándose un golpe en la frente y adoptando una actitud que asusta á todos) ¡Aaah! (Escupe) Esperen ustedes. (Aparte) Yo no dejo perder las dos mil pesetas. (Resuelto á D. Jacinto) Usted estaba en esa habitación con esa señora. (Por D.ª Ursula)
D.ª AUR. ¡Que escándalo!
TODOS ¡Ah!
D. CAM. ¡Que atrevimiento!
RAF. (A D. Jacinto) Y además se ha colocado usted sobre...
D.ª URS. (Cortándole indignada) ¿Sobre qué?
RAF. ¡Si señora, sobre el armario.
PAQ. y VIC. ¡Pero D. Jacinto?..
D. JAC. Yo no...
PER. Negará V. que estuvo ahí encima? (Amenazante) Y usté señora, (A D.ª Ursula) se atreverá á sostener que ese señor no entró en su cuarto? (Diga V. que si ó ya no se casa en su vida!)
D.ª URS. (Ruborosa) ¡Es verdad!
D.ª AUR. ¡Qué desvergüenza!
TODOS. ¡Oh!
D. CAM. Pero á todo esto, ustedes (Por Rafael y Perico) quiénes son y á que han venido aquí?
PER. Yo ya lo dije: soy el matador... (Pausa durante la cual mira á todos para ver el efecto) de toros, que ustedes habían encargado contratar.
VIC. (A D. Camilo por Rafael) ¡Y este señor, el sobresaliente, ¿no es verdad?
RAF. Si señor, sobresaliente pero no de cuadrilla, sino en la licenciatura de Derecho. Pretendía pasar aquí unos días sin ser conocido: soy el novio de Paquita.

PAQ. (Abrazando con mimo á su papá) Si papá, le quiero y estoy decidida á casarme con él.

D.ª URS. (Aparte) ¡Miren la mogigata! (A Perico, insinuante) ¿Y usted también es abogado?

VIC. Este es torero de verdad... y mi marido en pespetiva.

PER. Eso, (Escupe) ¿Qué será pespetiva?

D.ª URS. (A D. Jacinto, haciéndose la vergonzosa) ¡Jacintito! ¡No le conmueven esos matrimonios? (D. Jacinto asiente con ademanes que demuestran el encono que siente por ella.)

D.ª AUR. ¡Señora... poco á poco! ¡Todavía no se han casado!

D. JAC. (Aparte) ¡Ay, si no fuera por no comprometer á Paquita!

PAQ. ¡Pero nos casaremos! ¿Verdad papá?

D.ª URS. ¡Los seis en un mismo día!

ENR. Y todos los presentes testigos.

RAF. Por nosotros convenido.

VIC. Nosotras conformes todas.

PAQ. Espera; si estos señores
no nos deshacen las bodas.

TELÓN

OBRAS DE ANTONIO BERRUEZO

Al toque de Angelus.—Boceto dramático en prosa; música del maestro José Fayos.

Blanco y Negro.—Revista satírico-social en verso y prosa (1); música del maestro Tomás Aldás.

El Matador.—Juguete cómico en prosa (2); música de los maestros Miguel Asensi y Tomás Aldás.

(1). En colaboración con Arturo Perales.
(2). Id. íd. Alejandro Cárvia.

Precio UNA peseta